

## Se acabó

Hoy termino. Al fin terminé. Después de todo lo que he descubierto, tantas cosas pasan por mi mente en este momento: mis amigos, los que dejé en el camino y los que comparten conmigo este momento. Las cosas pasan por alguna razón, al fin puedo decir que lo logré, hoy termino el semestre.

Todos piensan que estudiar esto no es nada bonito. Y, lo digo con sinceridad, a veces no es nada bonito. Nadie pensaba que llegaría a terminar este semestre, yo tampoco; pensé que no aguantaría tanto. Esas torturas que tuve que pasar todas las noches (casi todas) por los números que no buscaban pareja, esos números que se vuelven vulnerables cuando uno los acomoda, esos números que te hacen llorar, esos números esquivos que quieren jugar a las escondidas a la una y media de la mañana, cuando uno solo quiere dormir.

Solo pude entender que los números tienen un poder sobre nosotros, cuando llega ese momento en el que no sabes por qué tantos números y cuentas para terminar de anotar. Yo llegué a pensar: “¿Qué puedo hacer con este número que no cuadra? ¿Borrarlo? ¿Agregarlo a la cuenta que cuadra?” Muchas veces intente borrarlo, pero borrar algún número en inventarios no sería muy bueno para el balance final.

Siempre pensé que hacer cuentas era como anotar el nombre y registrar en cuál naturaleza de la cuenta va, pero no; es como esa sorpresa no esperada que llega con muchos ceros y muchas cantidades de números, y es preocupante la presión que se tiene para poder ubicarlos, porque solo al final no van a cuadrar; esas cuentas que cuando llega un parcial todo se olvida, que no sabes por qué dio esa cantidad y quieres agregarla a otra cuenta, una cuenta que a la final, en medio de la presión que hace el profesor esperando a que tú entregues el parcial, ubicas mal una cifra, sabes, y te das cuenta que está mal cuando sales del salón, cuando ya no puedes hacer nada para salvar esa cuenta.

Llegamos a odiar cada parte que compone un balance por un simple cero, un cero que cambia todas las perspectivas de los resultados finales,

cambia desde el estado de resultados hasta el estado de ánimo de un contador y la satisfacción de ir temprano a la cama; cambia una sonrisa en la cara por una desesperada preocupación, una entrega temprano y a tiempo; cambia hasta el color de la luz que alumbraba la hoja por un oscuro y negro pensamiento que llega a un dulce sueño en el escritorio.

Cada vez que alguien me pregunta sobre mi carrera piensa que la materia que nos encanta es matemáticas, pero la verdad es que no; las personas piensan que somos calculadoras andantes que por cada multiplicación que nos preguntan podemos responder rápido, que hacemos cuentas a la velocidad de la luz, y quiero decirles algo a las personas que piensan así: ¡mi mejor amiga es una calculadora! Y hasta los mejores amigos se pelean, y yo he estado a punto de botar a mi mejor amiga a la basura y no saber más sobre cuentas y números, pero es mi compañera, la que me acompaña en los momentos más difíciles, en los parciales y en las clases, por eso no la boto.

Esta rutina va para largo, mientras que existan los números, la rutina no va a acabar; los balances serán más extensos, con distintos números y cantidades desproporcionadas, y siempre que avancemos, más cuentas y más ceros aparecerán. Cada vez va a haber más trabajo; no es desánimo, es el hecho de no pensar más en números cuando piensas en contar ovejas, en salir de la rutina con la familia, cuando ya no quieres ver más pantallas de computador, sino ver páginas de un buen libro.

Las cosas parecen ser aburridas, pero no es cierto, esto suele ser divertido, hasta uno se ríe de las cuentas cuando cuadran, al descubrir el error, solo se ríen las personas –o eso me imagino que haré en mi trabajo–. Entre tanto sigo descubriendo este camino que es bastante extenso, con sus pros y sus contras, mientras que no me canse de recorrerlo, mientras pueda hacerlo con ojeras o sin ojeras y siga disfrutando, esperando al final reír.

*Hasbleidy Vargas Toledo*  
*Estudiante de la Contaduría Pública de la Universidad Santo Tomás*  
*Sede Bogotá*  
*11 de junio de 2016*